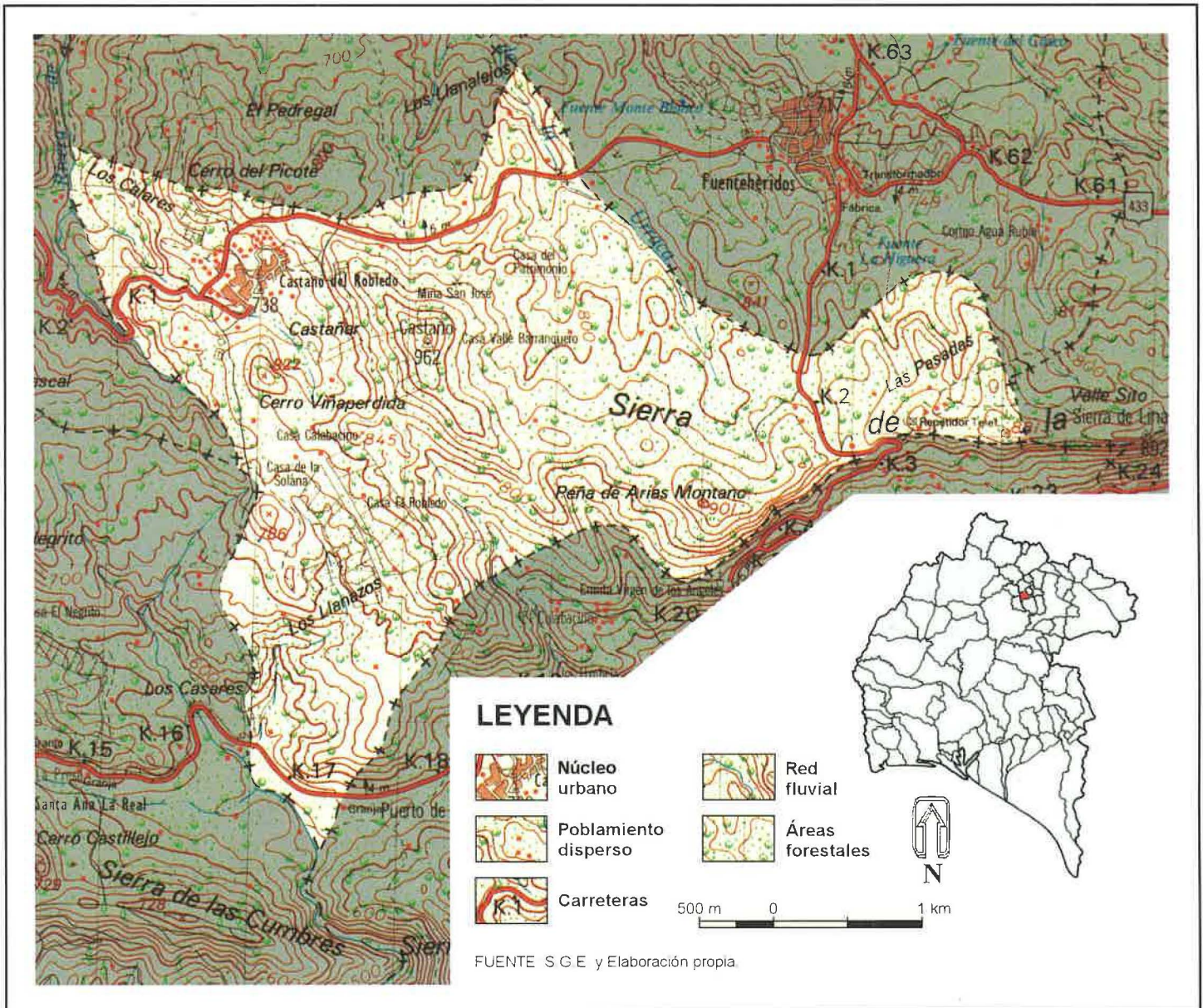


Castaño del Robledo

Juan A. Márquez Domínguez



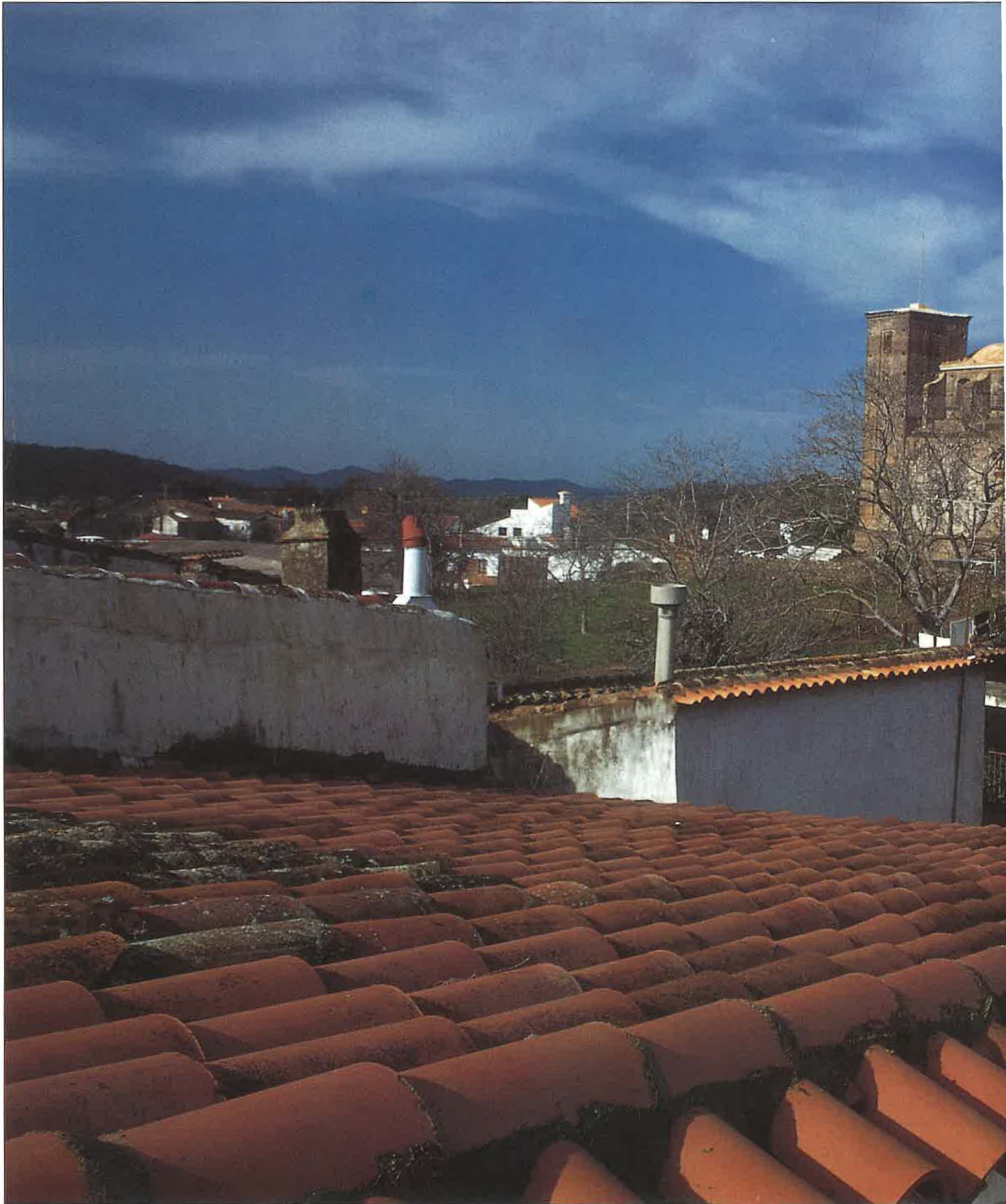
El reto de la historia

EN un recóndito lugar de Sierra Morena, entre castaños y huertas semiabandonadas, aparece Castaño del Robledo, un pequeño núcleo urbano que desafía a la historia en una enconada lucha por la supervivencia.

Los primeros rastros de esta bella tierra se encuentran en el siglo xv. En padrones que se hicieron para contribuir a la guerra de Granada aparece un Castaño entre el Calaba-

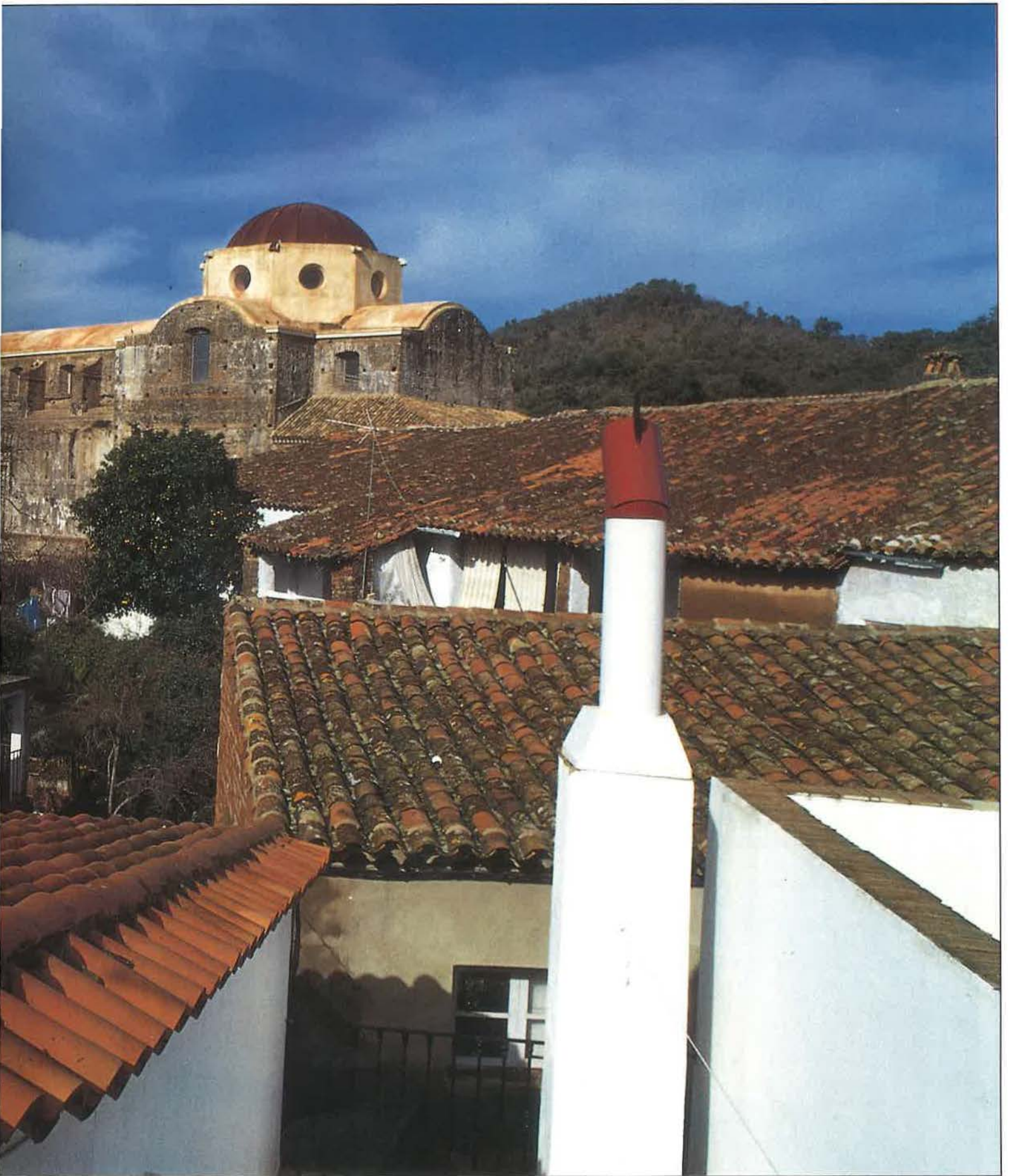
mino y Galaroza como aldea de Aracena. Seguramente este poblamiento se corresponde con un proceso de expansión demográfica de la Sierra onubense que, iniciado en la época del descubrimiento de América, se afianza en el siglo xvi y significa una fuerte transformación del espacio serrano. En el caso que nos ocupa, esta tierra de frontera fue experimentando un cambio de enormes consecuencias sociales y económicas, sustituyéndose progresivamente el amplio robledo por otra especie forestal, el castaño, que recibe cuidados y labores agrícolas y aporta un fruto estratégico para el sustento serrano.

Castaño del Robledo, de forma oficial, «se fundó en el



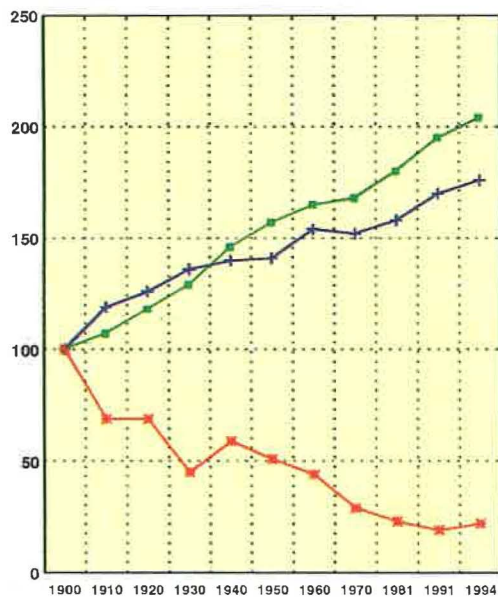
Vista parcial

De entre muros blancos y tejados rojos sobresale la soberbia silueta de «la iglesia nueva», templo inacabado que desde el siglo XVIII proclama la grandeza de la villa, que no pudo soportar el peso de la historia.



Evolución demográfica de Castaño del Robledo

En números índices, base 1900.



P.Castaño del R.	977	672	671	428	573	500	429	287	226	186	213
I.Castaño del R.	100	69	69	45	59	51	44	29	23	19	22
I.Pr. Huévia	100	119	126	136	140	141	154	152	158	170	176
I.Andaluca	100	107	118	129	146	157	165	168	180	195	204

Fuente: I.N.E., 1900-1994.

año 1554 por cinco vecinos de Aracena» (Madoz, 1845), que levantaron las primeras casas. En los años finales del siglo XVI, el nombre de Castaño del Robledo aparece frecuentemente en los bautismos que realizara don Benito Arias Montano que, desde La Peña, a caballo entre los términos municipales de Alájar y Castaño del Robledo, suministraba el sacramento por el entorno serrano (Moreno Alonso, 1979; 118). Asimismo, la iglesia parroquial, construida sobre una terraza que domina gran parte de la población, está dedicada a Santiago el Mayor y fue edificada por la influencia de aquel humanista, de la cual fue su primer párroco. Todavía hoy los «castañeros» se precian de haber tenido en su templo a tan insigne hombre.

El desarrollo de la vida en esta pequeña aldea durante el siglo XVII debió de ser bastante anónimo. Sus habitantes lucharían por conseguir una subsistencia difícil, por cuanto la naturaleza del suelo brindaba escasas posibilidades de conseguir trigo, alimento básico en las sociedades del Antiguo Régimen. Así se comprende que Castaño del Robledo inicie el siglo XVIII con tan sólo 42 vecinos (González Sánchez, 1988). Sin embargo, el transcurrir del Siglo de las Luces trajo buenas nuevas, porque la población conoce un crecimiento inusual, sustentado en un castañar que, además de suministrar madera, ofrecía un fruto capaz de apaciguar hambres campesinas y alimentar una importante cabaña ganadera. Junto a ello, la explotación de minas en los pagos del Patrimonio, Las Hurralleras y la Mina de San José reactivó una vida latente, desde las entrañas de la tierra.

Por lo pronto, en el año de 1700 los castañeros consiguieron el **derecho de villazgo y la independencia** (A.M.C.R., 1700, Leg. 8) de Aracena, iniciando el proceso de

desarrollo más brillante de su historia. En 1723, encontramos la primera imagen del Castaño del Robledo, en la *Descripción Etimológica y Compendio del Principado de Aracena*, realizada por el licenciado don Juan Simón Zapata Coronel, «el más rendido criado» de la Marquesa de Astorga y Condesa de Altamira, señora, a la sazón, del estado de Aracena, de donde fue también Aldea, y se eximió un año antes poco más, o menos que Alaxar, yaze la Villa del Castaño del Robledo, entre la aspereza de sus castañares, con alguna cosecha de vino de generosa calidad, habitada de 98 vecinos de mediados caudales y algunas huertas que la hermosean». Esta villa debía de pagar en reconocimiento del señorío a los Condes de Altamira un canal de puerco cada año, en las Pascuas, y 150 ducados por la escribanía (González Sánchez, 1988; 574).

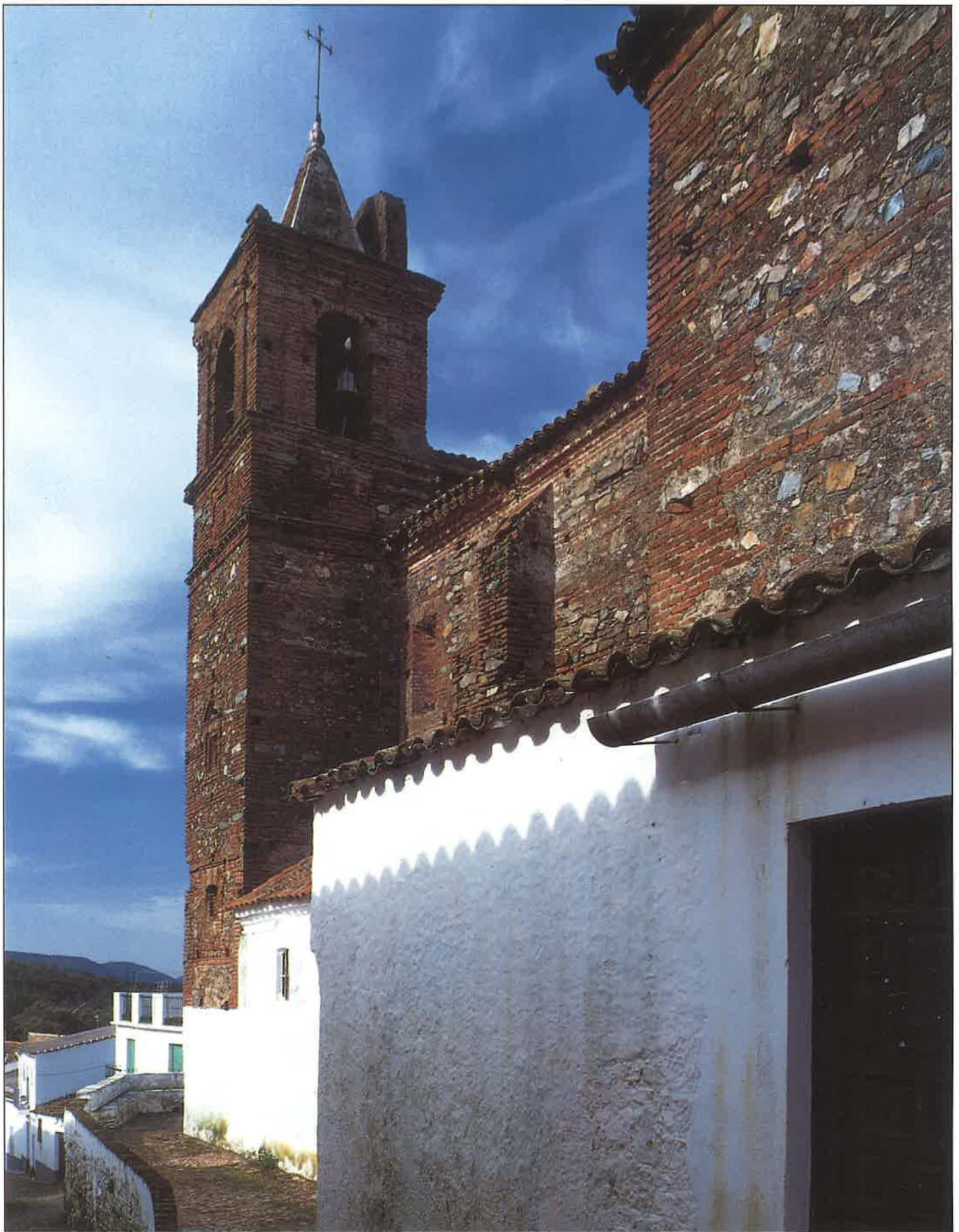
En 1744 Castaño del Robledo alcanza la cifra de 150 vecinos, y en 1752 los 198, que agrupaban a 706 personas. El paso del tiempo jugó a favor de este incremento demográfico y en 1768 se alcanza los 772 habitantes, y en 1787 los 870 (Núñez Roldán, 1987). La explotación del castaño, que llega a ocupar, según el Catastro de Ensenada, 434 fanegas, la elaboración de carbones a partir de leñas, la extracción minera y la cría de ganado de cerda constituyeron los ejes centrales sobre los que giraron la subsistencia de este pueblo durante el siglo XVIII.

Testigo mudo de aquella época de esplendor es la soberbia silueta de una iglesia inacabada, que sobresale entre todos los edificios del pueblo. Iniciada las obras el 12 de julio de 1768, se detuvieron el 7 de agosto de 1793, «sin haberse cerrado su magnífica bóveda» (Madoz, 1845). Con posterioridad fue usada como cementerio, y en la actualidad, cubierta la bóveda por Bellas Artes, acoge las carretas que llevan en peregrinación a los castañeros hasta la romería de la Virgen de los Angeles, en la Peña de Arias Montano.

El siglo XIX abre sus puertas con un continuo crecimiento demográfico, que nutre a Castaño del Robledo de 1.063 almas, sustentadas en la producción de castañas, papas, lino, cebada y varias frutas; la cría de ganado de cerda; la caza de liebres, conejos y perdices y la producción industrial de 15 telares, 3 molinos harineros, «varios zapateros, herreros y alarifes y algunos arrieros que se emplean en conducir vinos y granos» (Madoz, 1845). Los habitantes se amplían a 1.104 habitantes en 1857, y alcanzan el valor máximo en la historia de esta villa, con 1.295 personas, en 1877 (Mora y Senra, 1992). Ya no se pudo crecer más porque el constante aumento de la población, en las sociedades decimonónicas serranas, se hallaba vinculado a las posibilidades del medio natural, y éste, en Castaño del Robledo, es muy exiguo. El término, de apenas 1.300 hectáreas, no puede sustentar a más población, que vive con bastante miseria. Agotados o esquilados los recursos naturales, se impone una triste emigración que, desde finales del siglo pasado, agosta toda perspectiva de desarrollo.

Las escasas tierras de un bello paisaje

Castaño del Robledo, atendiendo a las 1.293 hectáreas que ocupa su término municipal, es uno de los municipios más pequeños de la provincia. Sólo Fuenteheridos y Los Marines poseen espacios más reducidos.



Iglesia parroquial

Construida sobre una terraza que domina gran parte de la población, está dedicada a Santiago el Mayor. Fue edificada a mediados del siglo XVI bajo la mirada del gran humanista don Benito Arias Montano, que fue su primer párroco.

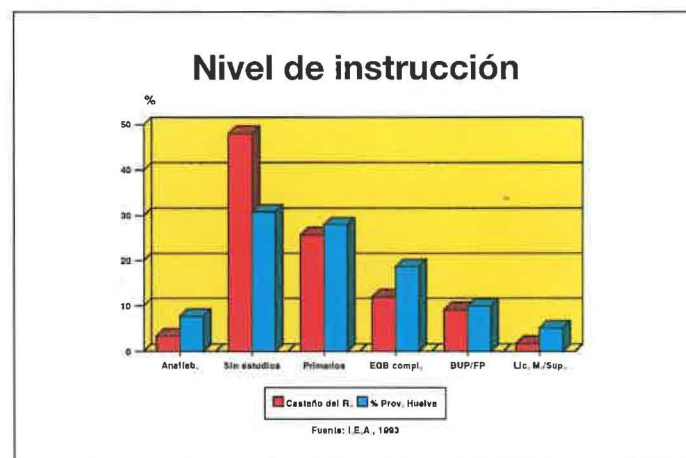
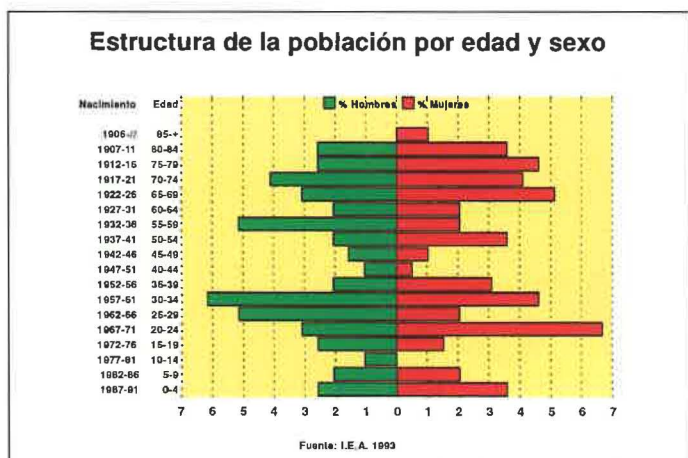
Las tierras de Castaño del Robledo se encuentran limitadas al Norte por las de Galaroza; al Este por las de Los Marines y Fuenteheridos; al Sur, por Alájar; y al Oeste, por las de Santa Ana la Real y Jabugo.

La edad geológica de formación de los terrenos de Castaño es muy antigua y se corresponde con la era Primaria y el llamado período Cámbrico, cuya datación bascula entre las nebulosas cifras de 570 y 500 millones de años. La disposición de los materiales sigue franjas de dirección noroeste-sureste. De Oriente a Poniente tenemos, ocupando más del 50 por 100 del término, una gran banda de calizas y sucesivas fajas de rocas volcánicas básicas y ácidas, que siguen este orden general: rocas básicas, mezcla de ambas, básicas, mezcla de ambas, ácidas y mezcla de ambas. Por tanto, en el espacio municipal existe un predominio de **suelos** cuya génesis es la caliza y los materiales volcánicos que, sin embargo, debido a los largos períodos geológicos y la notable pluviosidad, presenta horizontes edáficos muy desarrollados.

A pesar de la cortedad del término, es muy interesante resaltar que, mientras la disposición general del relieve de la Sierras del entorno, y especialmente de la Sierra de la Vir-

roza. En la porción baja, se fueron acumulando la denudación de los cerros y las sierras cercanas, originando suelos profundos que han permitido el desarrollo de suelos con vocación agrícola. A todo lo largo del Valle se dio acogida a sedimentos que permitieron la creación de un ruedo agrícola muy compartimentado y lleno de manzanos, ciruelos..., y papas.

Los Cerros son resaltes topográficos cuyas cotas más altas sobrepasan los 800 metros de altitud. Localizados al Este del Valle, tienen un origen esencialmente volcánico-cambriano, con materiales intensamente lavados y transformados por el paso del tiempo. Primitivamente estuvieron cubiertos de un bosque con alcornoques y robles, pero la acción del hombre, intentando aumentar el espacio agrario, los incorporó a la dinámica de éste, como áreas complementarias para el suministro de maderas, carbón e incluso como lugares productivos de vid u olivo. De ello nos queda un topónimo bastante evocativo en el Cerro de Viñaperdida que, haciendo caso de las noticias de don Juan Simón Zapata Coronel, bien pudieran ser los campos donde se produjera en el siglo XVIII «alguna cosecha de vino de generosa calidad». Estos vidueños no llegaron a mediados del XIX, ya que



gen, sigue un eje axial Este-Oeste, al llegar al territorio castañero experimenta un cambio de dirección, cuya cuerda Noroeste-Sureste, «afecta su mayor extensión hasta la proximidad por el Este de la villa Castaño del Robledo, con su fértil y pintoresco valle, abundante..., en la especie forestal que le da nombre» (Gonzalo Tarín, 1886; 56).

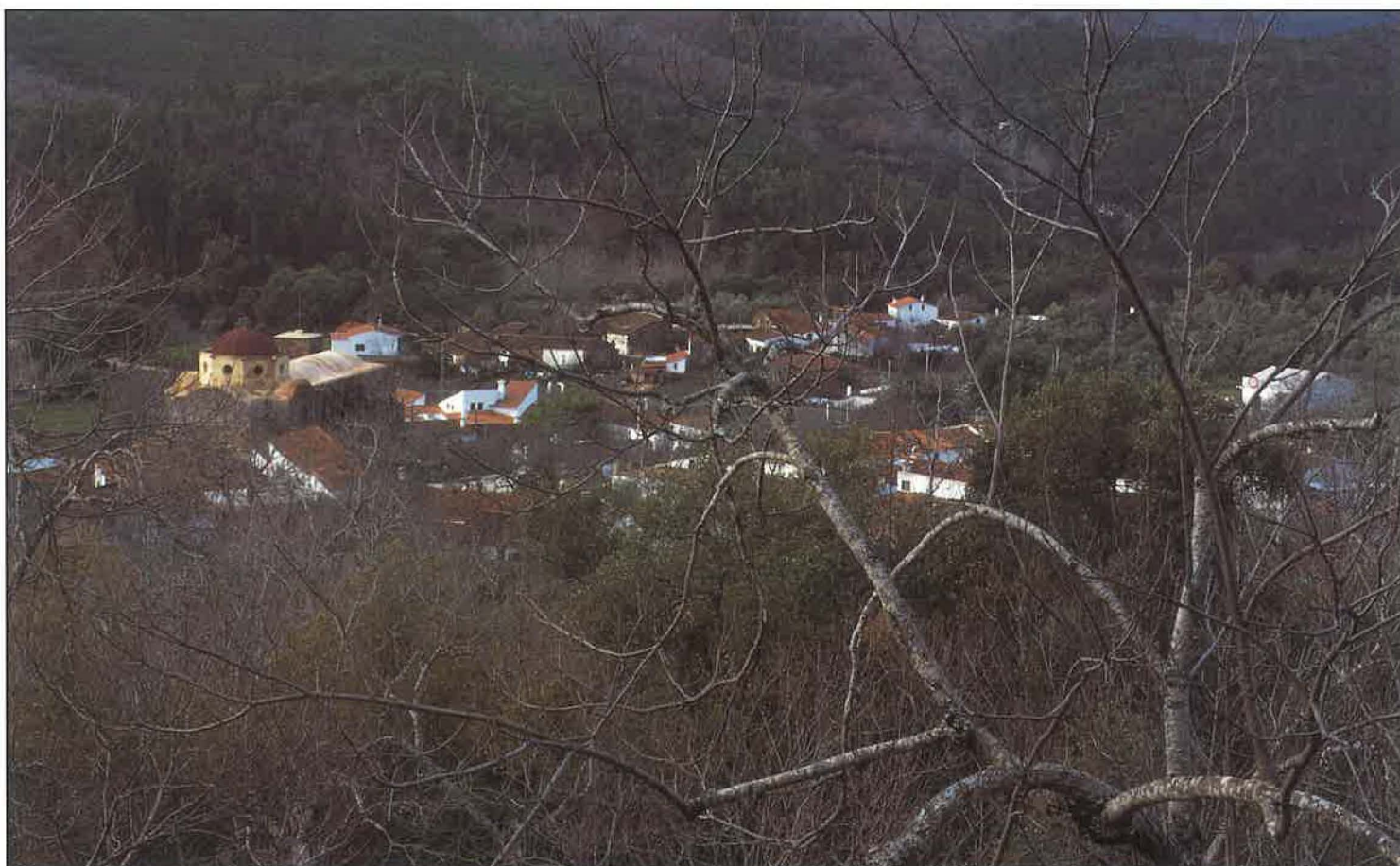
De acuerdo con la estructura geológica y con la disposición del relieve, en el término se pueden distinguir tres unidades paisajísticas: Los Cerros o dominio del matorral, al Oeste; la Sierra o Castañar, al Este, y, entre ambas unidades, un estrecho valle que contiene el espacio agrario semiabandonado.

En el extremo noroeste del término, entre los 700 metros de altitud del fondo y 800 de la periferia, se localiza **el Valle**, el espacio más valioso, porque en otros tiempos fue, además de lugar de concentración de la población, el reducto de una importante actividad agrícola y comercial.

En el extremo norte del Valle, prácticamente en el límite con el término municipal de Galaroza, se asienta el núcleo urbano, a 730 metros de altitud, protegido de los vientos del Norte por el Cerro del Picote, a 852 metros, en cuya cumbre se sitúa un punto de la línea divisoria del término de Gala-

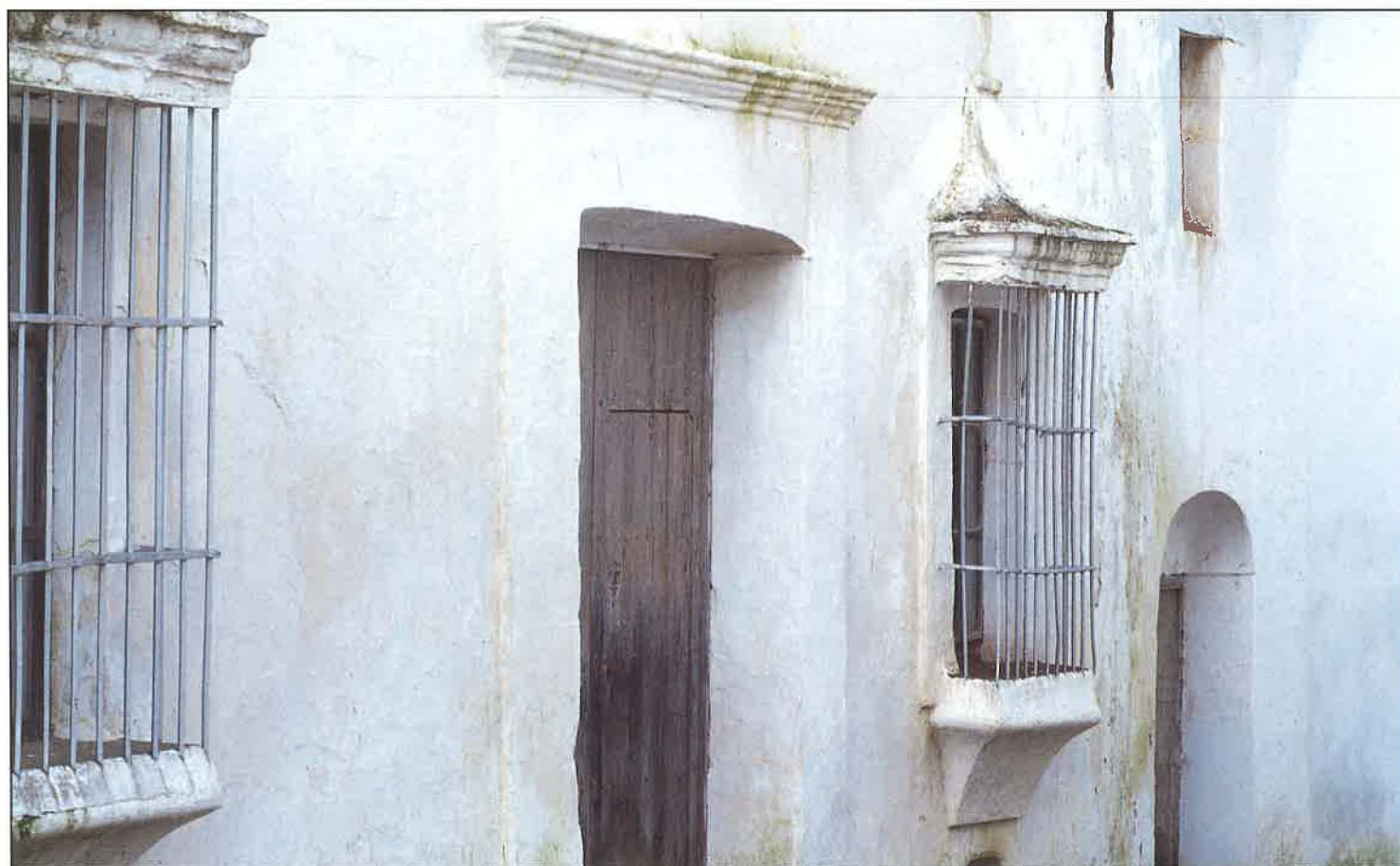
desde el siglo anterior no se hace referencia a ellos. Actualmente los cerros Picote, Picoteja, Viñaperdida o el área de los Llanazos están cubiertos en sus partes bajas por olivar y castañar, mientras que las zonas altas son dominadas, con frecuencia, por el monte o matorral.

La Sierra o Castañar se extiende, al Este del casco urbano, por una amplia zona del término que abarca más del 50 por 100 de su territorio, y acoge dos de los puntos más altos de la provincia: la Peña de Arias Montano, en cuya base se encuentra, ya en término de Alájar, una ermita que acoge a la Virgen de los Angeles, y el Castaño. El trayecto que separa esta última cota del borde del Valle supone salvar una pendiente media de más de 30 grados, que nos lleva desde los 800 metros de altitud, a los 962 del Castaño. Sin embargo, ésta, como otras pendientes, no es impedimento para que se instale un precioso castañar, que recibe las labores y cuidados requeridos para su producción como frutal. Aunque la Sierra es de origen calizo, es precisamente esta circunstancia la que ha permitido que el drenaje interno desarrolle intensamente los suelos y agote la caliza activa, que merma ostensiblemente el desarrollo del castañar. De lo contrario, los suelos impermeables de pizarras o granitos, por lo



Vista General

El castañar en otoño, tras un juego cromático que va desde el verde intenso al oro pálido, deja caer sus hojas y entre sus ramas se descubre un magnífico conjunto de caseríos y edificios, anclados en tiempos de mayor prosperidad.



Fachada

La cal, la madera y el hierro son las materias primas con las cuales las elegantes y sencillas casas de Castaño del Robledo reciben al visitante y acogen a sus moradores desde el siglo XVI.



El caserío

Castaño del Robledo reúne un valioso conjunto de edificaciones civiles gotizantes, barrocas y neoclásicas, que fueron declaradas conjunto histórico-artístico en 1982 y que imponen ciertas cortapisas urbanísticas para restaurar el ya deteriorado casco urbano.



general, no han dado lugar a los suelos profundos y ricos requeridos por el castaño. Estas circunstancias de origen geológico también explican que los peligros de erosión elevada afecten sólo al 6 por 100 del territorio, y la baja, al 94 por 100 (SIMA, 1995)

Dada la naturaleza caliza del suelo, la **red hidrográfica** no es densa; hacia el Oeste drenan los arroyos Castañal, Carquesal y Pasadas, mientras que hacia el Este va el de la Fuente, que se interna en Fuenteheridos, y hacia el Norte, desde «el Guindal», se dirigen las aguas en dirección al río Múrtigas, llevando, en períodos normales, importantes caudales de agua.

Desgraciadamente, no existe en el municipio una estación meteorológica que nos permita definir el **clima**; sin embargo, podemos tener una aproximación al mismo con los datos referentes a la estación de Alájar (I.E.A., 1994; 59). De esta forma, podemos extrapolar la temperatura media de 1993, que fue de 15 °C, y la precipitación, de 942,8 mm./m.²; la temperatura media del mes más frío fue la de enero, con 8,9 °C, y la temperatura media del mes más cálido es la de julio, con 25,5 °C. Estos valores perfilan un clima mediterráneo de transición hacia la montaña, con una temperatura máxima anual de 38,5 °C en julio y una mínima de -2 °C en marzo.

El clima adquiere en Castaño del Robledo una relevancia especial, porque impone condiciones duras para el desarrollo de la vida; pero la abundancia de agua y la disposición del relieve protegen, brindan y hacen posible una **cubierta vegetal**, compuesta esencialmente por un bosque de castaños centenarios, que recibe cuidados culturales y sostiene un nutrido sotobosque de helechos. Del exótico roble, dadas estas latitudes, quedan unas 8 hectáreas y son el testimonio de lo que en otros tiempos fue un inmenso robledal. Algunos nogales, manzanos semiabandonados y exquisitos bosques-galería en los cursos de agua completan este atractivo paisaje, que se ve realzado, cerca de la carretera que va a Fuenteheridos, por un apretado matorral, donde predomina el noble madroño.

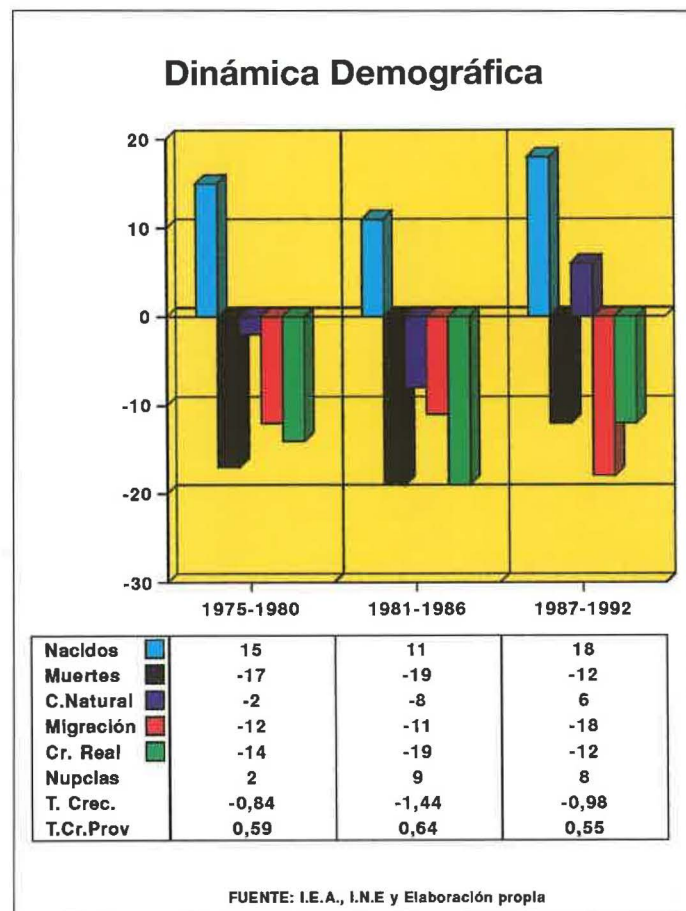
El descenso demográfico y sus consecuencias estructurales y sociales

La expansión de la frontera agrícola-forestal fue la premisa para el crecimiento demográfico de Castaño del Robledo. Sin embargo, ésta se agotó a mediados del siglo XIX por el esquilme de sus recursos y por los límites físicos que imponía el medio para sustentar a más de mil habitantes. En el resto del siglo decimonónico, Castaño del Robledo apenas pudo retener la población. Aunque la fiebre minera, que a finales del siglo XIX convierte a la provincia en una exportadora de mineral para las industrias europeas, explotara las Minas de San José, hoy abandonadas, y hurgara la tierra en busca de minerales, como lo prueban las numerosas concesiones de minas realizadas hasta bien entrado el siglo XX (Ferrero, M.^a D. 1995), los castañeros iniciaron un éxodo rural imparable.

Castaño del Robledo sufre durante todo el siglo XX una continua sangría demográfica, que sólo recientemente, cuando ya se han agotado las posibilidades de crecimiento, da signos de coagulación. Sin embargo, es tan escasa la savia

joven, que el horizonte del siglo XXI, después de cinco siglos de existencia, le supone un serio reto de supervivencia. En un siglo histórico, cuyo horror sólo conocen los que lo sufren, numerosas casas y caseríos se han ido despoblando. El patrimonio inmobiliario que nos describe Madoz (1845) ascendía a 250 casas a repartir entre 1.063 almas. Hoy, siglo y medio después, sigue prácticamente igual; sólo aloja, de forma usual, a poco más de 200 personas en 214 viviendas, 68 principales y 146 no principales, en un poblamiento totalmente concentrado.

A pesar de su orientación rural, Castaño del Robledo contiene un soberbio caserío formado por un núcleo principal con casas de portadas gotizantes, barrocas y neoclásicas (Jiménez, 1977) y dos barrios, El Castañar y El Calvario. A finales del siglo XVIII quedó conformada la actual morfología urbana, integrada por un abigarrado centro histórico, en cuya periferia las casas conectan con las huertas. Las calles se desarrollan como prolongación de los caminos viejos hacia la «nueva iglesia». En el siglo XIX se renovaron algunas casas y se construyó el barrio de El Castañar, «que surgió como imitación del modelo de vivienda en hilera de los pueblos mineros» (Jiménez, 1977). Al siglo XX pertenece la escuela, el consultorio y la plaza de Muñiz-Pablos, como producto del derribo de una manzana de casas. Como edificios religiosos, además de la iglesia parroquial y la nueva, la villa cuenta en las salidas del pueblo con dos ermitas, que son más bien humilladeros. Una primera, cerca del cementerio, es de finales del siglo XVIII o principios del XIX y está dedicada a la Virgen del Rosario. La segunda ermita se localiza por el Norte y debió de levantarse a fines del XVIII (Jiménez, 1977), estando consagrada al «Señor».



Con estos antecedentes, Castaño del Robledo fue declarado **conjunto histórico-artístico** en 1982, imponiéndose una «carga» a la precaria economía actual de los castañeros, que ven en esta situación ciertas cortapisas urbanísticas para mantener y/o restaurar el ya deteriorado casco urbano, porque de los 977 castañeros que inician el siglo de la conquista de la Luna, sólo llegan 186 a 1991 y, con una inapreciable recuperación, 215 a 1995.

Tan grave hecatombe demográfica se relaciona con un cambio radical de las formas de vida serrana, cuyo polifacetismo y variedad, en sistemas económicos abiertos, se convierten en una fuerte rémora para el desarrollo. La cría del cerdo, la recogida de castañas, el cuidado del bosque, el carboneo, el cultivo de pequeños huertos generan una supervivencia incapaz de ofrecer niveles de vida estándares a los que se habitúa la sociedad actual de consumo. Competir con economías de altos índices de productividad es una meta irrealizable, dados los parámetros naturales y demográficos en que se puede mover Castaño del Robledo. Por ello, la fuga de sus hijos, buscando mejores condiciones de vida, ha sido un norte constante a lo largo de los últimos 100 años.

La situación anteriormente descrita ha dado lugar a una **estructura demográfica perversa**, por cuanto tiene cercenada las posibilidades de progreso internas. En Castaño del Robledo la población de 65 y más años, es decir, la anciana, supone el 30 por 100 de la total, frente a la joven, de 0 a 14 años, que sólo agrupa al 11 por 100. Estos valores pueden ser justamente evaluados si lo comparamos con la «normalidad» de las medias provinciales; así, en el segmento de personas jóvenes, entre 0 y 14 años, está el 23 por 100 de

la población total; en el sector ancianos, el 13 por 100 de la misma, y en el adulto, el 64 por 100.

Indudablemente, la distribución grupal crea una distorsión en la pirámide demográfica que, como se observa, presenta una morfología típica del envejecimiento demográfico, con graves muescas que comprometen la renovación generacional e incluso presenta, dada la cortedad de habitantes, «grupos quinquenales» vacíos. Las mujeres son el 51 por 100 de los castañeros y se agrupan en edades avanzadas de forma muy notoria.

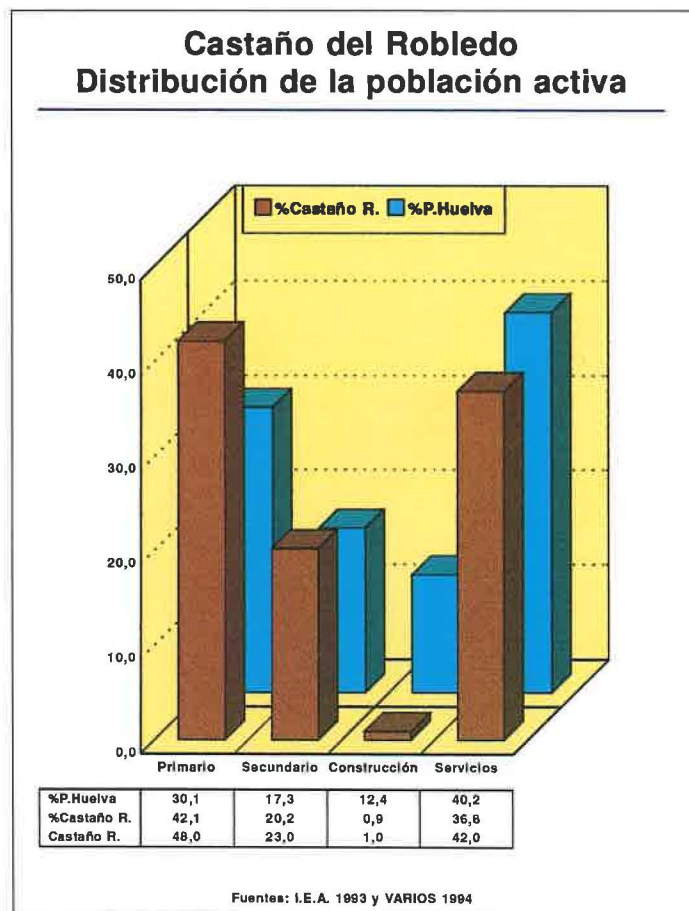
Por las mismas circunstancias, la tasa de natalidad es muy baja, frente a una de mortalidad que la supera. En la dinámica demográfica de los últimos 20 años, el número de defunciones ha resultado más alto que el de nacimientos. Excepcionalmente, dada la trayectoria, entre 1987-1992 los 18 nacidos han sobrepasado las 12 defunciones, dándose un crecimiento natural de 8 personas; sin embargo, como apuntábamos, la crisis del mundo serrano sigue cebando una densa corriente de huida, pues para el último período contabilizado, el saldo migratorio siguió siendo negativo, lo que arroja una tasa de crecimiento anual de -0,98 por 100.

Aunque en las variables **nivel de instrucción** el analfabetismo es inferior a la media provincial, la inmensa mayoría de los castañeros no tienen estudios, superando las medias provinciales a todos los valores existentes en Castaño del Robledo: Estudios Primarios, EGB completa, BUP/FP, Licenciados y Titulados medios y superiores. A primera vista, una política de impulso a la formación y educación de los recursos humanos puede resultar adecuada. Sin embargo, no debemos perder de vista que nos encontramos ante un colectivo muy anciano, jubilados, que han salido del sistema productivo y que difícilmente se pueden motivar a entrar en el circuito docente. Haría falta políticas muy sutiles que se centrasen en una formación acorde con un medio natural, al que muchos castañeros se sienten ligados porque realizan en él economías complementarias a las «oficiales».

Las fuentes del sustento

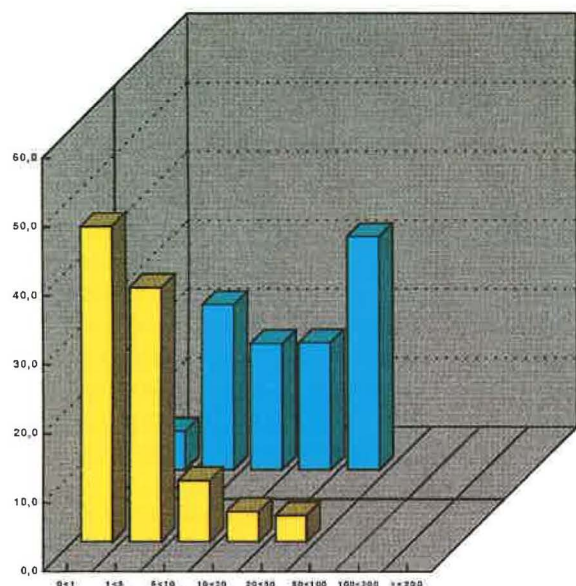
Las actividades económicas desarrolladas en Castaño del Robledo tienen como base las 1.293 hectáreas de su compartimentado término. Efectivamente, la propiedad de la tierra estuvo atomizada desde tiempo inmemorial, quizás por la inexistencia de una nobleza que hiciera valer las prerrogativas territoriales. Pascual Madoz, a mediados del siglo XIX, contabilizó «985 suertes de un celemin a 4 fanegas de cabida y, aunque se cultivan 302 fanegas de primera clase, 792 de segunda y 906 de tercera, resulta que tan sólo se siembran 100 de todas semillas, y lo demás, aunque cultivado, está cubierto de castaños, de los que se saca mucha leña».

Actualmente, las 1.233 hectáreas catastradas se reparten entre 358 propietarios, cantidad sensiblemente superior al número de habitantes. Esta situación vislumbra una inviabilidad económica de tan pequeñas propiedades, «pero no anula el uso social y simbólico de la propiedad» (Márquez, 1995; 24), que aporta a quienes la poseen una garantía de subsistencia y un puente con la vida campesina, sobre todo para aquellos que emigraron y cada Navidad o Verano vuelven a Castaño del Robledo.



Propietarios (358) y Has. catastradas (1.232) en Castaño del Robledo

■ %Prop. ■ %Has.



%Has.	5,6	23,9	18,3	18,4	33,8
%Prop.	45,8	36,9	8,9	4,5	3,9

Fuente: Márquez, 1995

La explotación forestal se acomoda sobre 926 hectáreas, que, casi monoprodutivamente, la ocupa el castaño, con cerca de 850 hectáreas. Esta situación puede ser conflictiva, por razones que posteriormente desarrollaremos, puesto que la explotación no se corresponde con la actividad usual del bosque. La orientación del castaño es, esencialmente, para producir frutas; por ello se cuida con labores más propias de cultivos que de especies forestales. Todos los castaños se labran y podan y se abonan entre un 15 y un 20 por 100 de la superficie total.

La carga ganadera de Castaño del Robledo se eleva a 109 unidades ganaderas, cuya distribución es muy desigual. Destaca el ganado porcino y, en menor medida, los equinos. Esta cabaña obtiene buena parte de sus alimentos del castaño, aprovechando la fruta de inferior calidad.

Las tierras cultivadas se extienden por 220 hectáreas, el 87 por 100 de las cuales están ocupadas por olivar. En el resto se instala un frutal muy descuidado: manzanos, perales, cerezos, melocotoneros, guindos, higueras, ciruelos, nogales y algunos kakis. Como en el olivar, la falta de competitividad y las dificultades de mecanización, unidas a la estrechez de las parcelas, han inducido a un progresivo abandono oficial de la actividad agraria. Por el contrario, en economías sumergidas y de subsistencia viejas manos trabajan los campos.

En esta situación, de las 114 personas activas, no debe extrañar que el 42 por 100 se dedique a labores primarias, presentando los sectores restantes valores absolutos realmente bajos. Veintitrés activos se acogen al sector secundario, realizando tareas relacionadas con el cuidado y secado de chacinis y jamones, porque hay una creencia general

y confirmada de que el aire, aromatizado por el castaño, da un buqué especial a los productos del cerdo. No por casualidad la famosa firma de Jabugo mantiene bodega en Castaño del Robledo. Sólo una persona, casi como testimonio, realiza su actividad en la construcción. En el sector servicios se agrupan 42 activos, que realizan sus labores esencialmente en los tres bares, las dos tiendas, el Ayuntamiento, distintos servicios para el sector agrario, el colegio de dos unidades y un consultorio médico.

Sin embargo, la realidad del trabajo no es tan simple como para reducirla a las cifras anteriores, porque una importante fuerza laboral proviene de ancianos y jubilados que, aunque no se contabilicen en las estadísticas oficiales, contribuyen en buena medida a mantener las explotaciones de castaños y son una opción para una futura sociedad que no mire edades, sino el afán de conservar la raíz de la vida.

Con estas perspectivas de futuro, ciertamente los indicadores del desarrollo aparecen más bajos que los medios provinciales, pero ello no es razón para el desánimo, porque un nuevo concepto de calidad de vida se viene imponiendo. Hasta hace unos años, Castaño del Robledo era para el caminante un recóndito lugar entre fragosas montañas, apartado de la carretera nacional 435, sin conexiones directas con otros pueblos, que invitaban a la huida.

Recientemente, tanto que en los mapas al uso no se contempla, una vía asfaltada ha integrado las tierras de Castaño del Robledo al circuito de los «pueblos de la Sierra»; la conexión con Fuentehieridos representa un desenclave que se debe aprovechar para impulsar el desarrollo de esta tierra mediante equipamientos turísticos que ofrezcan la posibilidad de saborear los ricos productos del cerdo y apreciar la belleza de la tierra. Sólo el que ha recorrido sus tierras en Verano y en Otoño puede apreciar la grandiosidad de los soberbios paisajes de castaños y valorar el juego cromático que, desde el verde intenso de su época vital al amarillo oro de la caída de la hoja, cubre y viste uno de los rincones más bellos de España.

La llamada del castaño, función y vida en la Sierra

De las 4.000 hectáreas de castaños existentes en la provincia de Huelva, más de 800 se encuentran en el municipio de Castaño del Robledo. A esta importante masa forestal no se ha llegado por azar. Una extensa labor a lo largo de siglos ha ido transformando el robledo en castaño. Efectivamente, el topónimo Castaño del Robledo hace alusión a los árboles que tapizaban este bello rincón de la Sierra, donde el roble, *Quercus pyrenaica*, se presupone que ocupó la práctica totalidad del término. Sin embargo, tras la puesta en explotación de este territorio en 1554, el roble ha ido retrocediendo hasta casi desaparecer, dando paso al castaño, paradigma y vida de este municipio serrano.

Las razones de esta sustitución son evidentes si tenemos en cuenta que, además del beneficio de la madera, el castaño ofrece, frente al roble, grandes posibilidades alimentarias, tanto para animales como para hombres. Las castañas son muy ricas en féculas y azúcares y se consu-



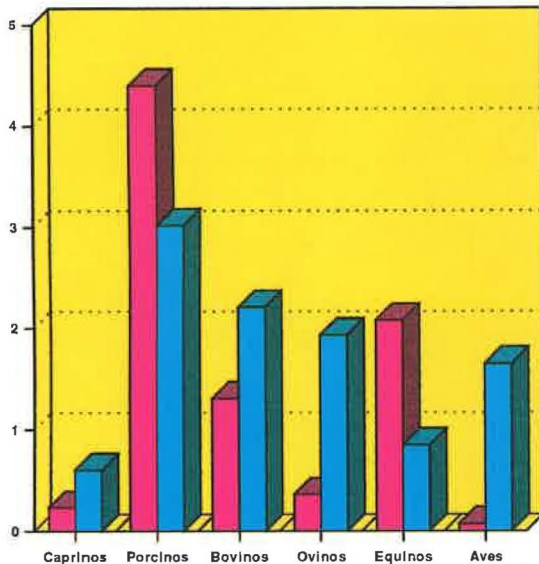
El Castañar

Se ve acompañado por algunas encinas, jaras, escobones y helechos, que sólo se aprecian cuando en otoño, rendido el árbol, deja caer la hoja y la preciada castaña, que es recolectada por expertos «apañadores».

Carga Ganadera en Castaño del Robledo (109 U.G.)

Unidades Ganaderas por 100 Has.

■ Castaño R. ■ P.Huelva



	Caprinos	Porcinos	Bovinos	Ovinos	Equinos	Aves
Castaño R.	0,23	4,4	1,31	0,36	2,08	0,07
P.Huelva	0,6	3,02	2,21	1,93	0,85	1,55

Fuente: I.N.E. 1991

men crudas o secadas, cocidas o asadas; con ellas se pueden preparar harinas para fabricar tortas, pan, etc. En confitería sirven para preparar postres y también se utilizan para adulterar café o chocolate.

A cambio de las grandes ventajas citadas, el castaño exige condiciones edáficas y climáticas especiales (Avila, D., 1988), además de prácticas culturales por parte del hombre, que es necesario conocer para medirlas en sus justos términos.

El castaño, *Castanea sativa*, es un árbol de hojas grandes, alternas, sencillas, enteras o aserrado-espinosas y frutos plano-convexos, encerrados en una cúpula, llamada erizo. Este es coriáceo, grueso, con espinas delgadas, rígidas y muy numerosas y que en la madurez se abre en cuatro valvas. Se conocen unas 30 especies, que habitan todas en el hemisferio boreal. El cultivo del castaño data de muy antiguo y puede practicarse con los objetivos de beneficiarse de la madera o de obtener sus frutos. En el segundo de los casos, el castaño original se debe injertar, requiriendo un cuidado continuo de poda o desmoche que beneficie a las ramas nuevas, para que fructifiquen en vez de favorecer el crecimiento de la madera. Los castaños no injertados dan generalmente fruto a la edad de 30 años; en cambio, los injertados producen a los siete u ocho años de haberse producido el injerto. En la Sierra de la provincia de Huelva se utiliza como portainjerto la *Castanea sativa*, y como injerto las variedades llamadas «plantaalájar, comisaría, helechar, vazqueña y pelona-temprana», en función de las características ecológicas de la zona.

El castaño soporta mal los fríos intensos y le perjudican mucho las fuertes heladas tardías, sobre todo en su período

de senectud. Para su desarrollo necesita sitios descubiertos, vegetando perfectamente en lugares con exposición Este o Noroeste. Demanda una precipitación de 1.200 mm/m² y unas horas determinadas de frío. Prefiere el terreno suelto, ligero, profundo, fresco, sustancioso y, aunque no le son convenientes los suelos compactos ni calcáreos, se han adaptado muy bien a las condiciones climáticas y edafológicas de Castaño del Robledo, porque, como ya mencionamos, el drenaje interno de las calizas cámbricas ha desarrollado intensamente los suelos y ha agotado la caliza activa.

Las esperanzas en el futuro económico y en la viabilidad del castañar se afianzaron cuando las tierras del término entraron a formar parte del Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche; sin embargo, en la actualidad existe un problema serio por la confusa situación del castaño, cuyo mantenimiento unos lo consideran que depende de labores forestales, mientras que otros lo vinculan a la actividad agrícola.

Como árbol seminatural, aporta evidentes beneficios al medio, protegiéndolo de la erosión, aumentando la riqueza edáfica con el aporte de sus hojas en otoño, transfiriendo oxígeno... En este caso el apoyo y custodia de los castañares estaría a cargo de la Agencia del Medio Ambiente, que debería favorecer las tareas de limpia, poda y labrado, para prevenir los incendios forestales. En cambio, considerándolo cultivo, como había ocurrido hasta hace poco, el apoyo institucional se debe dirigir a labores culturales y a la comercialización de la castaña, iniciativas que dependen de la Consejería de Agricultura.

Para colmo, las condiciones climatológicas de los últimos años han reducido las producciones y las calidades de la castaña. La falta de subvenciones al castañar y la escasez de limpiezas de maleza y podas han ocasionado que se pierdan por incendios unas 1.000 hectáreas de castaños en la Sierra de Huelva desde 1960. En situaciones normales, el castañar llegó a producir hasta cuatro millones de kilogramos, que han pasado con la sequía actual a un millón, de los cuales en Castaño del Robledo se producirán casi la mitad.

La importancia de la producción castañera de la Sierra fue tal que, en los años sesenta, organizados en una Cooperativa Castañera, se llegó a exportar hasta tres millones de kilogramos distribuidos por toda Europa y Norte de África. La marcha de la cooperativa marcó un hito dentro de la economía social, creándose secciones de frutas, de aceite de oliva e incluso se abrieron las puertas a la innovación, con el proyecto de instalación de una fábrica de cidra.

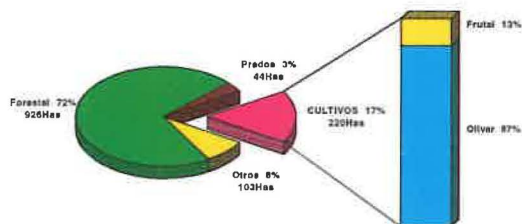
Sin embargo, estas esperanzas fueron cercenadas por una fuerte competencia exterior del aceite de semillas, la actitud de los cooperativistas que, ante una fuerte demanda de castañas, preferían venderla en el mercado libre y entregar las de peor calidad a la Cooperativa; las trabas burocráticas, y una falta de dominio del mercado. La crisis de los años 70 no pudo ser más inoportuna, dejando empresas en la cuneta y vacío el almacén de la Cooperativa, que hoy yace en ruinas a la entrada del pueblo. Actualmente la castaña se lleva a Lisboa y está siendo comercializada por intermediarios portugueses, que son los únicos que han aparecido este año, y sólo hasta principios de noviembre, quedando muchas castañas por vender.



Escudo

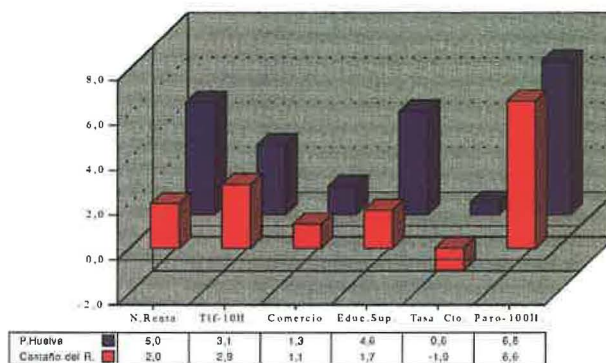
El siglo XVIII conoce un crecimiento económico y demográfico inusual. El símbolo heráldico de 1728 es testigo mudo de una tierra que «con 98 vecinos de mediados caudales y algunas huertas que la hermosean» viven a la sombra de los Condes de Altamira.

Usos de las 1.293 Has. Castaño del Robledo



Fuentes: EBECA 1992, SIMA 1995 e IBERSILVA 1995

Indicadores del desarrollo



Fuentes: EBECA 1992, Barreto 1993, S.I.M.A. 1995, Anuario 1992 e I.E.A. 1995

La descapitalización de las explotaciones castañeras es un hecho evidente, y su situación se ve agravada, con frecuencia, porque una parte importante de las labores del castaño y en general de la actividad agrícola está siendo realizada por jubilados, parados o asalariados, que ven en las minúsculas explotaciones un complemento para sus precarias economías. Esta fuerza laboral «oculta», por su condición y también por su formación no pueden o tienen grandes dificultades en acceder a informaciones, mercados o subvenciones oficiales. El castaño y el campo no entienden si las manos que lo cuidan son jubiladas, paradas o asalariadas. El castaño, como cultivo ecológico y ancestral, que ha sabido sustentar el equilibrio entre el hombre y su medio, necesita y hace una llamada para que lo rescaten de tanto abandono.

No se pierde la castaña, sino todo lo que trae consigo, la labor ancestral del «apañijo» y la comunión del hombre con el medio natural, porque las castañas dan trabajo a un importante colectivo que habita en los pueblos del Norte de la provincia. Las labores de recolección, el **apaño**, cohesionaban a serranos que, en cuadrillas guiadas por un «manijero o apearó», recorrían los campos-bosques de castaño para ganar su sustento. Era y es usual que a Castaño del Robledo vengán apañadoras de Aroche, Encinasola y otros pueblos, que, con sus manos delicadas, abren el rústico erizo y extraen, como rico tesoro, la humilde castaña, llamada cómplice de hambres no confesadas.

Bibliografía y fuentes citadas

- A.M.C.R.(1700): «Exención de Arcena». Archivo Municipal de Castaño del Robledo, Legajo 8.
- AVILA, D. (1988): «Significación económica y paisajística de los castaños y olivares serranos». *II Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Sevilla, pp. 115-123.
- FERRERO, M. D. (1955): «El empresariado minero en la provincia de Huelva, 1858-1995». Información para tesis doctoral, inédita.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, C. A. (1988): «El principado de Arcena en dos fuentes documentales del siglo XVIII», en *Huelva en su Historia*, n.º 3, pp. 555-623
- GONZALO TARÍN, J. (1886): *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de la provincia de Huelva*. Madrid.
- IBERSILVA (1955): «Castaño del Robledo». Información inédita.
- I.E.A.(1994): *Anuario estadístico de Andalucía 1993*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla
- JIMÉNEZ, A. (1977): «Exposición sobre Castaño del Robledo». Documentación del Colegio de Arquitectos de Andalucía Occidental y Badajoz.
- LASSO, J. M. (1991): «Castaño del Robledo». *Huelva Información*, 2-2-91.
- MÁRQUEZ, J. A. (1995): *Propiedad y distribución de la tierra en la provincia de Huelva*. Caja Rural, San Juan del Puerto.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario Geográfico-Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Huelva.
- MORENO ALONSO, M. (1979): *La vida rural en la sierra de Huelva: Alájar*. Diputación de Huelva.
- MORA Y SENRA (1992): «Población y territorio en la provincia de Huelva», en *Huelva en su Historia*, n.º 4, pp. 241-248.
- SIMA (1995): «Sistema Informático Municipal de Andalucía». Instituto Andaluz de Estadística. Información en soporte magnético.